

En el prólogo, la editora había escrito que “la intención principal y el sentido de este volumen es la de empezar a llenar el hueco respecto a los estudios de corte instrumental en español” (p. 10), refiriéndose en específico al español de México. Me parece que el objetivo es plenamente alcanzado y, por supuesto, la intención de ampliar las investigaciones de fonética instrumental se hace extensiva para cualquier lengua. Esperemos que siga incrementándose la edición de investigaciones serias dentro de la fonética y la fonología.

MARIO E. CHÁVEZ PEÓN
El Colegio de México

RALPH PENNY, *Variation and change in Spanish*. Cambridge University Press, Cambridge, 2000; xiv + 284 pp.

Es difícil pensar en otro panorama tan completo, tan accesible y tan engarzado en la discusión sobre el cambio lingüístico como este manual. Pensando en una línea que resuma su contenido, podría decirse que su eje rector es la dialectología histórica, enraizada cuando conviene en el historicismo tradicional, enmarcada en los más casos en observaciones nacidas de la sociolingüística moderna, en especial en los hallazgos y perspectivas abiertas por los sociolingüistas de la escuela inglesa (los Milroy en particular).

El volumen va dividido en siete capítulos, más un breve prefacio (pp. ix-x) —en el que se anuncia el doble propósito del libro, el estudio de la variación lingüística y la historia del español—, una lista de abreviaturas y símbolos (pp. xi-xiii), las referencias bibliográficas (pp. 240-259), un índice temático (pp. 260-269) y uno más de palabras (pp. 270-284). Las notas a todos los capítulos van al final del libro (pp. 221-239). Aunque seguramente ello sea criterio del editor, lo cierto es que las notas no hubieran estorbado a pie de página, pues muchas de ellas apuntalan aspectos de cierta importancia.

En cuanto al cuerpo del texto, el material cubre dos grandes áreas u objetivos: exponer los principios fundamentales del mecanismo del cambio lingüístico, las hipótesis al respecto y las maneras de estudiarlo (caps. 1 a 3), y describir los principales rasgos de variación y cambio en español (caps. 4 a 7). El capítulo 1 es una breve introducción a la materia del libro (pp. 1-8). El capítulo 2 se ocupa de la dimensión geolingüística de la lengua (pp. 9-36), y el 3 de los mecanismos de cambio lingüístico propiamente dichos (pp. 37-73). Diversos ejemplos del español van ilustrando los conceptos, en general presentados de una manera clara y equilibrada. Los cuatro capítulos siguientes desarrollan de manera relativamente sistemática —pero

no exhaustiva, como el autor advierte en la p. ix— una descripción de la arquitectura lingüística del español: del peninsular (cap. 4, pp. 74-135) —una de las exposiciones más conseguidas del libro—; del americano —de manera un poco más rápida (cap. 5, pp. 136-173)—; del judeo-español (cap. 6, pp. 174-193); y de los procesos de estandarización del español (cap. 7, pp. 194-220). Este último capítulo es uno de los aciertos del libro, pues completa la visión de los problemas de variación, al ocuparse no sólo de las fuerzas centrífugas, sino también de las tendencias integradoras. En conjunto, el material expuesto por Penny permite una lectura refrescante y viva, que oscila siempre entre la discusión de conceptos generales y su ilustración en ejemplos específicos, en los primeros capítulos, y la discusión de datos organizados en marcos sociolingüísticos en la segunda parte del volumen.

El capítulo 1 establece algunos conceptos básicos que van a servir para articular la discusión posterior. Se expone en él la diferencia entre variación sincrónica, sea geográfica o social, e histórica o diacrónica, y se menciona con rapidez la diferencia entre variables y variantes, la idea de covariación, se definen los registros de habla y se señala un hecho obvio, pero muchas veces olvidado, la variación que debió existir también en el pasado y en cualquier situación lingüística desarrollada en un ámbito social. En cierto sentido, este capítulo 1 es preámbulo del 2, y quizá pudiera haberse fundido con él. De hecho, el 2 continúa con el recordatorio o la exposición de conceptos básicos, siempre apoyados en ejemplos hispánicos: el problema de la relación entre lenguas y dialectos, los límites continuos o abruptos entre áreas dialectales, la posibilidad, o no, de delimitar geográfica y temporalmente una lengua, la neutralidad, a veces algo abusiva, de términos como *variedad* o *idiolecto*, los problemas asociados a la representación arbórea de lenguas y dialectos, la dificultad de establecer zonas dialectales delimitadas inequívocamente por isoglosas que raramente coinciden, la representación de la variedad en forma de diastemas, la diglosia. El capítulo termina con una referencia al modelo neolingüístico de cambio que, como es bien sabido, entra en contradicción con los hechos fundamentales mostrados por la geografía lingüística. Quizá no hubiera parecido mal reflexionar en más detalle, aun a sabiendas de que se trata de un manual introductorio, sobre la posibilidad de conciliar ambas perspectivas. En particular, se ha venido observando, con datos de la geografía lingüística inglesa, que un examen estadístico más detallado, que considere ciertos márgenes de desviación, puede revelar que los datos de los dialectólogos alrededor de una frontera lingüística están más ordenados y son más regulares de lo que parece a primera vista (Labov).

El capítulo, con mucho, más interesante entre los primeros es el 3, dedicado a los mecanismos de cambio. Su eje, y el del libro, es el

contacto entre dialectos como motor del cambio lingüístico. Sin llegar al exceso de algunos autores, que en los últimos años han venido proponiendo que *todo* cambio lingüístico puede reducirse a un problema de contacto entre variedades, Penny otorga a la idea un papel central que le va a permitir echar una mirada nueva y muy sugerente sobre muchos problemas tradicionales. A mi juicio, eso es lo mejor del libro. El contacto intenso entre variedades geográficas y sociales ha sido más de la mitad de la historia en buena parte de los momentos críticos del desarrollo del español. Piénsese en los procesos de reconquista y repoblación peninsulares, en la conquista y colonización de América, en el judeo-español, en los procesos de urbanización modernos. Penny va haciendo una exposición canónica de los principales rasgos que se supone ocurren en una situación de contacto entre variedades: los procesos de acomodación en los contactos cara a cara (Trudgill), la aparición de interdialectos, los procesos de nivelación (que discute con las sibilantes antiguas, la /h/, la fusión de /b/ y /β/), la simplificación que parece surgir de resultados de los procesos de contacto (fusión de auxiliares, los pretéritos fuertes antiguos, los verbos en *-er*, *-ir*), etc. De hecho, el resto de la discusión del capítulo, que retoma el problema de las ondas de expansión de variantes, y el papel de las redes y de grupos sociales más amplios en la velocidad y dirección de los cambios lingüísticos, e incluso la importancia de los procesos de difusión léxica, admite una lectura guiada por la idea general del contacto entre variedades. La idea general parece enormemente sugerente, pero la discusión de los siempre complejos datos del pasado bien podría iluminarse con lo que vamos sabiendo de las situaciones de contacto lingüístico presentes. Poco a poco se va disponiendo de materiales u observaciones sobre el contacto dialectal en muchas de las grandes ciudades hispánicas, fruto del acopio de grandes caudales de inmigración (Buenos Aires, Lima, Madrid, México, etc.). En general, lo que los datos modernos parecen revelar es que el contacto sigue líneas y produce resultados que no son siempre los que se esperaban, por lo menos no exactamente los mismos. Con seguridad, la combinación de datos sociolingüísticos modernos con las amplias franjas abiertas por la investigación histórica resultará muy fructífera a medio plazo.

Pocas veces puede leerse una introducción a la historia y a la dialectología del español peninsular tan clara y al tiempo abarcadora como la expuesta en el capítulo 4, en especial en la parte dedicada a la variación geográfica. El texto empieza ocupándose de las grandes áreas continuas: el que alguna vez debió ser el continuo mozárabe, y el continuo septentrional. En vez de una exposición exhaustiva que seguramente hubiera dispersado la línea argumental principal, Penny prefiere fijarse con más detalle en casos específicos, como hace con Miranda do Douro y con Cantabria, para detenerse luego en Castilla

la Vieja y el área pirenaica. El capítulo sigue adelante abordando la ruptura del continuo románico septentrional por parte de los dialectos meridionales, al tiempo que se produce la expansión de los rasgos castellanos y surgen al occidente y al oriente una serie de innovaciones. La idea del contacto entre dialectos del capítulo 3 se retoma particularmente en 4.1.7, al detenerse a exponer los efectos lingüísticos de la reconquista, y la expansión hacia el mediodía de los rasgos norteños, lo que da pie al problema de las relaciones entre el gallego y el portugués, entre el castellano y el andaluz (seseo y ceceo, yeísmo, mantenimiento y pérdida de /h/, debilitamiento de /-s/, las vocales andaluzas, la fusión de líquidas, el sistema pronominal de tercera persona, las formas de tratamiento) y entre el catalán y el valenciano, en un sugerente paralelismo. La última parte de la exposición geográfica está dedicada a las Canarias. Las páginas finales (132-135) tratan de la variación social, y no hubiera parecido mal un poco más de detalle y discusión al respecto.

Los capítulos 5 y 6 son sendas introducciones al español americano y al judeo-español. Se trata de materiales claros, escritos quizá con menos novedad general que el dedicado al español peninsular. El del español de América se divide también en variación geográfica y social, esta última tratada de nuevo con pocas pinceladas (tres páginas para un continente que tiene algunas de las ciudades más grandes del mundo), más otras dos secciones sobre el fronterizo y los criollos (el papiamentu y el palenquero). La parte geográfica expone los principales rasgos del español americano, y resulta especialmente atractiva la sección dedicada a los efectos lingüísticos de la colonización —en paralelo a una sección semejante del capítulo 4. Hay que decir que, aunque el cuadro general de estos efectos es atrayente y está en consonancia con la idea central de contactos entre dialectos, la historia documentada de muchos de los detalles está todavía por hacerse. En cuanto al judeo-español, es donde se manifiesta de manera más obvia el poder tratar las diferentes variedades a la luz de los hallazgos surgidos al estudiar el contacto dialectal. La exposición parte del habla de las comunidades judías medievales y de los efectos lingüísticos de la expulsión. La parte dedicada a los rasgos del judeo-español se divide en innovaciones, retenciones, simplificaciones y rasgos no castellanos.

Por fin, el capítulo 7, dedicado a la estandarización del español, representa un útil contrapunto a lo expuesto en todos los capítulos anteriores. Como en otras secciones, las perspectivas abiertas por los estudios sociolingüísticos arrojan luz sobre el problema. Se estudia así el proceso de planeación del español, en términos de estatus y de *corpus*, es decir la jerarquía de una lengua con respecto a las variedades de su entorno (selección de una variedad para ciertos usos, interés en la codificación, asignación de funciones específicas, aceptación)

y la fijación intralingüística (que Penny va trazando a lo largo del período medieval, los Siglos de Oro, los siglos XVIII y XIX, y el siglo XX). El libro concluye examinando las relaciones entre las variedades no estándar y estándar.

En conjunto, el saldo de lectura es excelente. El volumen de Penny permite introducirse en los principales rasgos de la variación lingüística del español, al tiempo que la descripción va de la mano de planteamientos sociolingüísticos mucho más generales. El libro se lee muy bien, está bien escrito, y apenas necesita de conocimientos previos.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

REBECA BARRIGA VILLANUEVA, y CLAUDIA PARODI, *La lingüística en México 1980-1996*. El Colegio de México-UCLA, México, 1998; 614 pp. + 1 CD.

Uno de los principales rasgos que dan carácter a la investigación lingüística en México es que la mayor parte de su producción ha sido de naturaleza descriptiva y analítica, tanto en español como en lenguas indígenas; la producción teórica, en cambio, aunque presente, ha estado de algún modo relegada por la necesidad de especificar un mosaico lingüístico muy amplio. Es evidente que algunas áreas tienen un desarrollo menor en relación con otras; frente a la amplia investigación que se realiza dentro de la gramática, sobre todo en sintaxis, otras áreas como la fonética y la fonología o la semántica han recibido menor atención. A nivel interdisciplinario, el panorama es semejante: se ha elaborado, por ejemplo, gran cantidad de trabajos de sociolingüística, pero en ámbitos como la neurolingüística o la lingüística computacional la producción ha sido mínima; es indudable que algunas áreas interdisciplinarias aún no se han consolidado. Todo esto se puede deducir de la lectura del libro reseñado, en el que la exhaustiva recopilación que realizaron Rebeca Barriga y Claudia Parodi ofrece un panorama global y específico de la lingüística mexicana. Con 3737 fichas bibliográficas es posible sostener que la investigación lingüística está en pleno crecimiento y que el horizonte es promisorio.

La obra responde a una de las necesidades básicas de cualquier investigador, estudiante o interesado en una disciplina: contar con una base bibliográfica lo más completa posible sobre lo producido en su materia. El volumen es un trabajo detallado que tiene como precedente la obra de Claudia Parodi, *La investigación lingüística en*